

VIAJE POR LA HISTORIA

MEMORIAS DE TIRSO
MEJÍA RICARTUn libro para
estudio y
consultas

El doctor Tirso Mejía Ricart en varias etapas de su vida. Fue un académico a tiempo completo y un hombre preocupado por el destino de su país.

ÁNGELA PEÑA
a.pena@hoy.com.do

Las memorias de Tirso Mejía-Ricart representan una fascinante historia de la vida política y social dominicana desde la dictadura de Trujillo hasta la creación del Partido Revolucionario Moderno y el triunfo de Luis Abinader. Los capítulos más cautivantes son los que tratan marrullas, ambiciones, trampas, sucias estrategias, respuestas irrespetuosas, interpretaciones amañadas de leyes por actores recientes de la política vernácula, para lograr posiciones, asumir o mantenerse en el poder.

Durante 85 años, Mejía Ricart fue un activo militante, primero del antitrujillismo y luego, dedicó 45 al PRD, por lo que revela interioridades negativas de muchos de sus compañeros a los que, sin embargo, y en honor a la verdad, les reconoce virtudes.

No deja fuera a la izquierda ni a dirigentes y presidentes del Partido de la Liberación Dominicana, de los que con lenguaje y estilo muy respetuosos saca a relucir acciones y comportamientos indecorosos.

Las etapas de la vida nacional que relata son conocidas, pero lo atrayente es que revelan interioridades increíbles, documentadas, interpretadas.

La obra, de 782 páginas, constituye un texto para el estudio y la consulta.

Como también se trata de sus historias personales, incluye vacaciones, viajes, parejas, esposas, novias, excursiones, lugares de diversión frecuentados en su juventud, domicilios donde vivió y



Portada del libro de Tirso Mejía Ricart

conspiró, hoy transformados. En una página publica fotos de sus hijos: Mariana Emilia, Tirso Félix, Octavio Augusto, Gustavo Adolfo, Juan Tomás, Larissa Noemí, Rodrigo Arturo, Ángel Ernesto y Luis Felipe.

Las narraciones de Mejía-Ricart están enlazadas con situaciones tan dolorosas como la muerte de su hijo Tirso Félix, fallecido de COVID el 20 de junio de 2021, "víctima en gran parte del famoso 911", según expresa, pues deambularon con él largas horas sin ser atendido en los momentos que más lo necesitaba.

Otro relato lacerante es el de la muerte de su hermano Octavio,

expedicionario del 14 de Junio, torturado por Ramfis y desaparecido. Es tan dramático como el lugar en el que Virgilio (Cucho) Álvarez Pina le dio la noticia a su padre, Gustavo Mejía Ricart: en la clínica Abreu, donde se recuperaba de disentería, bronconeumonía complicada con hipertensión arterial y arteriosclerosis, contraídas o agudizadas en la prisión pues este, como sus hijos Marcio, Octavio, Magda, Tirso, combatió ese régimen. "La congoja nos invadió", comenta Tirso.

Otra revelación igualmente dolorosa, es el asesinato de Gustavo Adolfo, hermano de Tirso, ase-

sinado en Marianao, Cuba. Era hijo del matrimonio de su padre con la cubana Eloina Maderne, a quien conoció cuando fue expatriado a ese país. Procrearon además, a Judith Yolanda y Penélope.

Ese hijo, quien había participado en la frustrada expedición de Cayo Confite, fue asesinado el 20 de septiembre de 1949, "a manos de una pandilla parapolicial vinculada al conocido gangster político Rolando Masferrer".

Por otro lado, a la primera esposa de Tirso, Ana Cecilia, se le desarrolló un proceso de esclerosis múltiple que le causó la muerte. Era madre de su hija Mariana.

Líderes locales. No están ausentes nombres y actuaciones de los principales líderes del país, de combatientes contra Balaguer o Trujillo, de dirigentes perredeístas, del PLD o de la izquierda. Desaforados, intransigentes, pusilánimes o valientes.

Incluye, además, la lucha por la autonomía de la Universidad de Santo Domingo, la genealogía de sus apellidos y hasta su despertar a la vida sexual. No oculta las identidades de sus compañeras de inicio. Tampoco suprime la censurable conducta de hermanos de La Salle informantes del régimen trujillista y otro, el director, pervertidor de menores amenazados por él, por lo que siempre tuvieron que silenciar el acoso. Tirso no silencia el nombre.

Mejía Ricart parece que vivió anotando con pormenores todo lo visto, vivido y escuchado a lo largo de sus días: la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, el asalto a The Royal Bank, por los hermanos Maldonado, los cursillos de cristiandad del padre Posada, "el régimen paternalista, honesto y eficiente pero sumiso al poder norteamericano de Ramón Cáceres", pugnas entre horacistas y jimenistas, el Foro Público...

Es apasionante su historia per-

sonal y política con Minerva y María Teresa Mirabal.

Conspiraciones. Las conspiraciones están muy bien detalladas. En ellas aparecen Luis Gómez Pérez, Tony Avelino, Manuel García Saleta, Máximo Bernal Vásquez, Octavio Amiama, Marcio Mejía Ricart, Juan Isidro Jimenes Grullón, Tito Cánepa. Fidelio Despradel, Dalmau Febles...

"Después del 15 de febrero de 1961, fecha de mi tercera y última entrevista con Fidelio de esa época del exilio, en la cual acordamos nuestro plan de acción, este se fue para Europa... No volví a saber de él", consigna.

La lucha de Tirso contra Trujillo fue ininterrumpida, espectacular. Sobrevivió saltando verjas, viajando con pasaporte y nombres falsos (uno de ellos era Ernesto Pacheco), asilándose en embajadas. Mientras el SIM lo perseguía a muerte, él realizaba gestiones "frenéticas" para reclutar conspiradores, creaba documentos, ofrecía entrevistas a periodistas extranjeros, viajaba en baúles de automóviles, escribía para programas internacionales y le sobraba tiempo para prepararse profesionalmente. Su formación intelectual era asombrosamente sólida.

Regresó al país en noviembre de 1961. Continuó su lucha en manifestaciones contra el Triunvirato, el golpe de Estado a Juan Bosch. Cuestionó personalmente a los triunviros Ramón Cáceres, Ramón Tapia Espinal y Donald Reid Cabral.

Intentó traer al coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez camuflado en un avión y tomó parte militante en la Revolución de Abril, reconciliándose con algunos ministros constitucionales con los que había tenido diferencias, como Jottin Cury, director de la Cancillería a quien define como brillante, pero al que se había enfrentado en 1962 siendo Cury director de Relaciones Públicas del